



LOS ANALFABETAS ALFABETIZADOS

GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa

Las estadísticas oficiales hablan de un 25% de analfabetas en Colombia. Pero eso no es cierto; aparte de los lectores de esta revista y unos miles de colombianos más, el resto son analfabetas.

LOS ANALFABETAS HAN SIDO TRADICIONALMENTE divididos en absolutos (los que nunca han aprendido a leer y escribir) y funcionales (que aprendieron pero se les olvidó). Sin embargo, habría que ir creando una nueva categoría para aquellos que todavía saben pero que casi nunca leen ni escriben. ¿cómo denominarlos? ¿alfabetos analfabetas? ¿alfabetos disfuncionales? Bueno el nombre en últimas, es lo de menos.

Lo que importa básicamente es comenzar a plantear que el problema del analfabetismo no es sólo un problema de recónditos sectores, de campesinos perdidos en los microfundios o de ancianos trabajadores de las ciudades. No es, ni mucho menos, un problema exclusivo de los pobres, de los adultos populares.

Con esa perspectiva nos encontramos bien lejos de comprender la realidad.

La UNESCO ha declarado a 1990 como el año mundial de la alfabetización. Y se espera que en el año 2.000 no existan analfabetas en América Latina. El analfabetismo va a ser eliminado. Pero asumiendo que tan loable -y utó-



pico-propósito se consiguiera, ¿qué sacaríamos? ¿No tendríamos pueblos alfabetas que a pesar de saber leer y escribir no lo hacen, es decir, no tendríamos alfabetas disfuncionales?

Porque el problema no se soluciona simplemente con la dotación de instrumentos (Métodos de lectura, cartillas, etc.) ¿Qué lograríamos con que existieran laboratorios de química y física en todos los colegios por ejemplo, si estos no se utilizaran o si se utilizaran mal (más

como demostraciones mágicas por parte del profesor que como herramientas para formar el espíritu científico)? También creemos que hemos entrado en la era del instrumento computador cuando este es sólo utilizado como máquina de escribir (procesador de palabra), subutilizando la mayor parte de sus posibilidades.

PREGUNTEMOS A DISTINTOS PROFESIONALES de diversas edades y ocupaciones -¿cuántos libros han

leído en el último año? Muchos dirán que no leen libros pero sí revistas. Sin embargo, no es gratuito encontrar que la mayoría de las revistas que circulan (y que no son para los sectores populares por sus altos precios) son revistas para mirar, para ver; sus artículos no sobrepasan las medias páginas.

Pero más embarazoso aún sería preguntar ¿cuántas páginas (desde cartas familiares hasta ensayos) han escrito? Con seguridad que una mayoría abrumadora nos contestaría que ni ha leído un libro, ni ha escrito una página. Es decir, nos diría que son alfabetas analfabetas.

Pero como "toda situación por mala que sea es susceptible de emperarse", si entráramos a analizar las lecturas de los que leen y las escrituras de los que escriben, el panorama sería más desolador.

Pensemos no más en los estudiantes (desde primaria hasta postgrado). ¿Será que ellos leen algo más que los textos (o fotocopias) exigidos por los profesores? ¿Cuántos amplían estos conocimientos, o mejor, tienen sus propias inquietudes de lectura? Y en cuanto a la escritura, ¿será que ellos escriben? Porque supuestamente escriben montañas de papeles al mes; pero, ¿escriben?

Porque escribir no es, por ejemplo, contestar las evaluaciones pues en ellas lo que hay que hacer es repetir -eso sí, por escrito- el pensamiento de otro. En los exámenes y trabajos, ¿se escribe la palabra del estudiante, o la palabra (hasta con las mismas palabras) de los autores que se deben aprender?

Y entre los pocos que leen, ¿acaso escriben? Porque si solo leo (a los otros) y no escribo (para mí y para otros), ¿no termino haciendo un acto de consumo? Y leer no es sólo consumir.

Ahora bien, la cuestión de fondo es ¿por qué no se lee ni se escribe? Y obviamente, ¿cuáles son las implicaciones de tan seria constatación?

¿LA CULPA LA TIENEN LOS MEDIOS DE COMUNICACION?

¿Será que toda la información vital nos llega por la televisión? ¿La imprenta (galaxia de Gutemberg) habrá muerto? ¿Habrá que abandonar definitivamente lo al-

fabético para leer y escribir en otros códigos? ¿El ritmo de la vida moderna no deja tiempo para tan exquisitas excentricidades?...

Quizá las causas se podrían ver más claras, si primero nos contestamos qué significa para una nación, que sus gentes no lean ni escriban.

¿Podríamos sin leer ni escribir, afianzar nuestra identidad? ¿Podríamos construir nuestra autonomía? ¿Quiénes, en últimas, se beneficiarían de que no leyéramos ni escribiéramos?

¿Por qué se siguen impulsando campañas de alfabetización como si se tratara de una acción rápida en el tiempo a la manera de las campañas de vacunación? Y ¿por qué exclusivamente para los adultos analfabetas de los sectores populares? ¿No es acaso una tarea permanente de la sociedad en su conjunto?

Porque el problema no es únicamente enseñar a leer y escribir; el problema es, cómo despertar el gusto por la lecto-escritura y cómo hacer de éste un instrumento, un medio, para la producción de conocimientos.

Y es en este sentido en que habría que preguntarse, ¿qué se está haciendo para promocionar la lecto escritura también con los profesionales y los estudiantes? Y ¿por qué sólo campañas con escrituras alfabéticas?

Muchas preguntas y pocas respuestas, ¿verdad?

¿No será que el problema de la lecto-escritura debe asumirlo el país y no sólo los maestros y los

educadores de adultos marginados? Probablemente, retomando a Roland Barthes, la salida a este callejón, se podría construir formando una "Sociedad de amigos del texto"; un amplísimo frente común, que tuviera como principio estatutario que el propone :

"Sus miembros no tendrían en común más que sus enemigos"

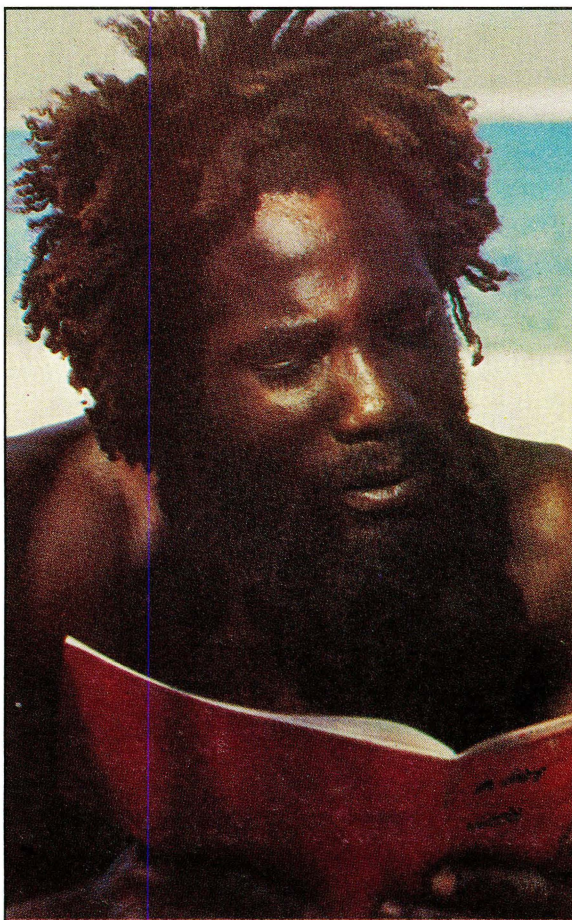


Foto Daniel Martín - UNESCO

BARTHES, Roland. *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo XXI Editores, p.26.